

No te des por Vencido

Cuenta una antigua leyenda, que en la Edad Media un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se procuró un "chivo expiatorio", para encubrir al culpable.

El hombre fue llevado a juicio ya conociendo que tendría escasas o nulas esperanzas de escapar al terrible veredicto: ¡La horca! El juez, también comprado, cuidó no obstante, de dar todo el aspecto de un juicio justo, por ello dijo al acusado: "Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de él tu destino: Vamos a escribir en dos papeles separados las palabras 'culpable' e 'inocente'. Tú escogerás y será la mano de Dios la que decida tu destino". Por supuesto, el mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: 'CULPABLE'. Y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, se daba cuenta que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria.



El juez ordenó al hombre tomar uno de los papeles doblados. Este respiró profundamente, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados, y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse, abrió los ojos y con una extraña sonrisa, tomó uno de los papeles y llevándolo a su boca, lo engulló rápidamente.

Sorprendidos e indignados, los presentes le reprocharon... "pero, ¿qué hizo...?, ¿y ahora...?, ¿cómo vamos a saber el veredicto...?" "Es muy sencillo, respondió el hombre... es cuestión de leer el papel que queda, y sabremos lo que decía el que me tragué". Con un gran coraje disimulado, tuvieron que liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo.

Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, ni de luchar hasta el último momento. Muchas veces creemos que los problemas no tienen solución y nos resignamos a perder y no luchar, olvidando aquellas palabras de: "Lo que es imposible para el ser humano, es posible para Dios".

Quinto Mandamiento - No Matarás



• DEFENSA DE LA VIDA - LA VIDA ES UN DON DE DIOS

El quinto mandamiento prescribe conservar y defender la integridad de la vida humana propia y ajena.

Prohíbe todo cuanto atenta a la integridad corporal personal o del prójimo.

Al ser el hombre instrumento de Dios en la altísima dignidad de transmitir y conservar la vida, está sujeto a las leyes que el creador promulgó para ese fin.

1- LA VIDA DON DE DIOS

• Sólo Dios da la Vida; Sólo Dios puede tomarla

Dios es El Señor de la vida.

El valor sagrado de la vida humana

En el Génesis, Dios modela una porción de arcilla, sopla, y le infunde un espíritu inmortal; la materia se anima de un modo nuevo, superior: nace la primera criatura humana, hecha a imagen y semejanza del Creador (cfr. Gen. 2, 7; 1, 26-27): la materia ha recibido una sustancia de orden esencialmente superior: el alma espiritual e inmortal.

La vida humana, bien y don, se transmite sólo de un modo: por la unión sexual del hombre y la mujer.

En la transmisión de la vida, los padres, con su unión, desempeñan el papel de cooperadores libres de la Providencia, contribuyendo a la concepción del cuerpo. Pero el alma que vivifica al hombre, es creada inmediatamente de la nada por Dios en el instante de la concepción del cuerpo.

Los hijos son el amor que se hace vida, vida personal, subsistente y libre, y por ello, a imagen y semejanza de Dios.

pensamientos provechosos

"Jamás desesperes, aún estando en las más sombrías aflicciones, pues de las nubes negras cae agua limpia y fecundante"

jaculatoria DEL MES

Dulce Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros y de nuestros hermanos errantes.



• Pérdida del sentido Cristiano de la Vida

La vida personal se angosta de tal manera que ya no cabe más que el yo y lo que me place. El amor necesariamente naufraga. El amor entre marido y mujer ha dejado de ser el amor hermoso a los ojos de Dios y apasionante a los ojos de los humanos, porque se reduce a un lazo de mero placer sensible o se limita a ofrecer un intercambio de seguridades materiales.

Ya no se comprenden las palabras de Jesucristo: "La mujer que ha dado a luz está gozosa, por la alegría que tiene de haber traído al mundo un hombre" (Jn. 16, 21).

Las actitudes hostiles a la natalidad son inhumanas, y, por supuesto, absolutamente extrañas al cristianismo.

La responsabilidad de los padres es, pues, gravísima y gozosa a un tiempo. Un hombre más, o un hombre menos, importa mucho; vale más que mil universos, puesto que éstos acaban por desvanecerse y un hombre, en cambio, no muere jamás: sólo muere su cuerpo que, al cabo, resucitará en el último día. Y, principalmente, un hombre sólo, exclusivamente uno, vale toda la Sangre de Cristo.

Los cristianos sabemos que cuando Dios dijo "Creced y multiplicaos y llenad la tierra" (Gen. 28), pretendía una finalidad ulterior: llenar el Cielo.



Afligidísimo, un señor le confiesa a otro:

- Que pena, vecino, pero mi gato mató a su perro.

- Debe estar equivocado. No es posible que su gato haya matado a mi perro, que es un dóberman.

- Si, señor, pero mi gato es hidráulico

La hija de un Gallego le habla a su papá de un hotel, donde está de vacaciones y le dice;

-Papá, cada día me apasiona más el ping-pong.

-No importa que sea chino hija pero que sea un buen hombre.



camino

La santa pureza
la da Dios

cuando se pide con humildad. 118

Analfabeto



Se encuentran dos amigos y uno le dice al otro:

-Te veo triste. ¿Qué te pasa?

Y el amigo le contesta:

-Hace tres días que perdí el perro.

-Pon un anuncio en el periódico y ofrece una recompensa.

-¡Vaya solución! ¿No ves que el perro no sabe leer?

* * * * *

Sin duda, el perro no iba a leer el anuncio. Pero podría leerlo alguien que supiese del perro.

Cuando vemos que un hermano nuestro está haciendo algo malo, no siempre seremos los más indicados para ayudarlo a corregirse. Pero casi siempre podremos buscar alguien que sí pueda hacerlo.

Criticar, encogerse de hombros o cruzarse de brazos, no es cristiano ni humano. Y, además, es estéril.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Lugar de silencio

Un día que el Príncipe de Condé fue a la iglesia de San Sulpicio en París, se sentó al lado de un seminarista y con curiosidad le preguntó:

Joven, ¿me puede usted decir qué cosas les enseñan en el Seminario?

El seminarista no respondió palabra. El príncipe repitió la pregunta y obtuvo el mismo éxito que la primera vez. Intrigado por el silencio del joven, el aristócrata volvió a insistir con interés. -Nos enseñan a callar en la iglesia, -respondió muy serio el seminarista.

* * * * *



Hay muchos cristianos que necesitarían pasar por el Seminario para que aprendiesen a callar en la iglesia. Saber adaptarse al lugar donde uno está es una norma elemental de educación. La compostura a adoptar en un concierto, en un teatro, en una conferencia... no es la misma que en una feria, en un campo de fútbol o en una playa.

A la iglesia vamos a rezar. La presencia de Dios nuestro Señor en el sagrario exige un respeto en la manera de vestir y en la manera de estar. Además, suele haber gente que quiere rezar y tiene derecho a que no se le estorbe. Dos razones de peso para aprender a comportarse: Él, que está en el sagrario, y los que están a nuestro lado.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

El Mago y el Ratón



Era un gran mago que todo lo podía, de fuerza y poder extraordinario. Un día, en su camino vio a un pequeño ratón, al verlo se dijo a sí mismo: --"Haré algo bueno por él".

Sus palabras se dirigieron entonces al frágil ratoncito:

--"Has pasado por mi camino, en premio, ya no serás más un ratón, serás la más bella de las mujeres, la más talentosa, la más llena de todas las virtudes."

Dicho esto, con un breve ademán, la convirtió, según su propósito, en una bella doncella. Una vez hecho esto le dijo:

--"Ahora, ¿qué deseas?, pídamelo que quieras, mi fuerza y mi poder es grande. Dime qué es lo que deseas, que yo te lo concederé."

La doncella respondió :

--"Quiero casarme con el ser más poderoso de la Tierra."

El mago respondió :

--"Te casaras con el Sol, él es quien da Luz y Calor al planeta."

El Sol respondió :

--"¿Qué tanto es mi valor y mi poder que una simple nube puede cubrirme y quitar mi calor?"

El mago reflexionó y dijo:

--"Es cierto, entonces, será con las nubes que son capaces de tapar al sol, que nos dan la lluvia para que crezcan los campos, con el agua que es indispensable para la vida".

Más el ser de las nubes respondió :--"Tanta es mi fuerza y mi importancia, que el viento, solo, me mueve a su antojo".

Nuevamente el mago pensó :

--"Es cierto, te casaremos con el viento".

El viento, habiendo escuchado dijo:--"Tanta es mi fuerza, que una montaña me detiene y no puedo pasar a otro lado, me estrella contra ella, y más no puedo avanzar".

El mago se quedó razonando nuevamente:

--"¡Ya sé!, te casarás con el espíritu de la montaña, nadie la mueve".

A lo que la montaña respondió:

--"No soy el más poderoso de la Tierra... ¿Qué tanto es mi valor, que un simple ratoncito me roe las entrañas, y hace su madriguera dentro de mí?"

Comprendiendo el mago la verdad de todo lo anteriormente dicho, y sin decir más, volvió a su forma original a la que antes era una ratoncita. Luego la observo alejarse con el ratón que roía las entrañas de las montañas y comprendió el mago:

--"Nadie es más fuerte y nadie es mejor, sólo Dios en su infinita sabiduría da a cada ser su lugar."

--"Cada uno tiene su importancia, cada uno es hijo de Dios, en las múltiples manifestaciones del ser."

Hermanos, no traten de ser como tal o cual persona, porque cada uno tiene su valor, cada uno en lo que desarrolla, en el servicio que presta, en el servicio que les nace hacer, ahí está su lugar. Cada uno en el lugar que le corresponde realiza su misión, con humildad recuerden que los últimos serán los primeros.

Sean humildes, reconozcan su propio valor, cada uno es importante y entre todos forman una fuerza poderosa como hijos de Dios.

reflexión

Imagina la vida como un juego en el que estás malabareando cinco pelotas en el aire. Estas son: - Tu Trabajo,- Tu Familia,- Tu Salud,- Tus Amigos y - Tu Vida Espiritual, Y tú las mantienes todas éstas en el aire.

Pronto te darás cuenta que el Trabajo es como una pelota de goma. Si la dejas caer, rebotará y regresará. Pero las otras cuatro pelotas: Familia, Salud, Amigos y Espíritu son frágiles, como de cristal. Si dejas caer una de estas, irrevocablemente saldrá astillada, marcada, mellada, dañada e incluso rota. Nunca volverá a ser lo mismo. Debes entender esto: apreciar y esforzarte por conseguir y cuidar lo más valioso.

Trabaja eficientemente en el horario regular de oficina y deja el trabajo a tiempo. Dale el tiempo requerido a tu familia y a tus amigos. Haz ejercicio, come y descansa adecuadamente. Y sobre todo... crece en vida interior, en lo espiritual, que es lo más trascendental, porque es eterno.

¡Piénsalo!

